
LA MUERTE DE JESÚS

Por Fernando Camacho

1. LECTURA HISTÓRICA DE LA MUERTE DE JESÚS

La muerte de Jesús es un hecho histórico sin lugar a dudas. La muerte de Jesús contempla 4 interrogantes: ¿contaba Jesús con acabar de esa manera?; ¿por qué fue condenado?; ¿tuvo esa muerte algún sentido para Jesús?; ¿cómo interpretó su muerte la primera comunidad cristiana?

Una muerte anunciada

Para Jesús su muerte no constituyó ninguna sorpresa. Él la fue anunciando durante su vida en numerosos momentos. Por mucho que los textos evangélicos hayan sido retocados, en conjunto ponen de manifiesto que para toda la tradición evangélica Jesús era consciente de la amenaza que pesaba sobre él. Para esa tradición Jesús no fue de un modo ingenuo a la muerte sino que asumió el riesgo libremente. Pero de estos textos no puede deducirse que Jesús buscara la muerte ni la quisiera. Su muerte le vino impuesta. Desde la entrada en Jerusalén y la expulsión del templo de los mercaderes, Jesús vive fuera de la ciudad y sólo aparece públicamente en el templo y rodeado de gente. No hay que olvidar que el arresto de Jesús fue posible gracias a la traición de uno de los doce. Y es que Jesús, como cualquier persona sensata, ponía los medios para ocultarse. Si mataron a Jesús no es porque éste fuera el objetivo de Jesús sino a la voluntad de sus adversarios.

Las causas de la muerte de Jesús

Parece lógico afirmar que, puesto que Jesús fue crucificado, su muerte está en relación con su vida. Partiendo de este presupuesto se exponen dos teorías: una atribuye la muerte a un plan trazado por Dios, otra la considera como una opción de tipo exclusivamente político.

La muerte de Jesús no procede de un plan trazado por Dios. Con la aparición de la teoría de la satisfacción de San Anselmo se introduce una explicación que ha influido hasta nuestros días. Según esta teoría la muerte de Jesús fue el precio que hubo que pagar por la ofensa que la humanidad había hecho con el pecado. Esta reparación debía ser obra del hombre y al mismo tiempo debía ser infinita. Por tanto se requería a un hombre que a la vez fuera Dios, lo que se logra en Jesús. En esta teoría la Encarnación responde a un plan salvífico trazado de antemano por Dios. En este plan la muerte de Jesús no sólo está prevista sino que además es necesaria. De esta interpretación se derivan estas consecuencias:

- La imagen de Dios que subyace es terrorífica.
- Puesto que la redención se obtiene sólo por la muerte de Jesús, su vida carece de sentido y de dimensión redentora.
- Si la muerte es por voluntad divina, la existencia de Jesús tiene como objetivo el morir.
- Puesto que Dios quiere el sufrimiento, todo sufrimiento es redentor.
- Si la muerte en cruz es el precio exigido por Dios para la redención de los hombres, entonces sería Dios quien para reconciliarse con la humanidad habría exigido que su Hijo muriera, con lo que la última responsabilidad sería de Dios.

Una interpretación así se opone a lo que dicen los evangelios. No sólo nos presentan un Dios que es amor y contrario al sufrimiento, sino que se refleja además el esfuerzo de todos los evangelistas por presentar la muerte de Jesús como la consecuencia última del conflicto originado entre Jesús y su sociedad.

Otra interpretación reduce la muerte de Jesús exclusivamente a razones de tipo político. Los evangelistas, según esta opinión, han deformado los hechos históricos haciendo recaer la responsabilidad en las autoridades judías cuando en realidad la responsabilidad es de los

romanos. Para estos autores los datos evangélicos son poco fiables y la información habría que buscarla en la obra de Tácito. Si se acepta que este testimonio extracristiano, tendría un peso específico el hecho de que la muerte de Jesús tuvo lugar por motivos políticos. Pero el texto de Tácito es poco fiable, pues no es de primera mano ni puede considerarse objetivo ni imparcial. No existen pruebas históricas que afirmen que los evangelistas nos engañan al afirmar que la muerte de Jesús se debió a la acusación de las autoridades judías.

Las causas de la muerte de Jesús hay que buscarlas en los continuos conflictos con las autoridades de los judíos. Los evangelios dejan también constancia de que no fueron sólo los dirigentes los que se opusieron a Jesús. Según Marcos los fieles de la sinagoga acaban asumiendo la acusación de endemoniado. El pueblo en general, que al principio había mostrado simpatía por Jesús, llegada la hora de la verdad, se dejará persuadir por los sumos sacerdotes. Los parientes de Jesús tampoco están de su parte, pensando que está loco. También los discípulos reaccionan a menudo negativamente. Al final, Judas lo entregará y el resto lo abandonará. El resultado final de la tarea histórica de Jesús fue el rechazo de su tarea de salvación. Con su actividad socavó los cimientos de la sociedad de su tiempo.

De la lectura de los evangelios se desprende la razón última: y es que el Dios de Jesús no era el de aquellos dirigentes. Los dirigentes se aferran a la idea de un Dios violento, celoso, discriminador, inapelable, absorbente, legislador. Por eso en el sistema que ellos defienden la principal virtud es la sumisión. En cambio, para Jesús Dios es amor y éste es el valor fundamental.

¿Qué sentido dio Jesús a su muerte?

Este sentido hay que buscarlo en que su vida fue un servicio a los demás. Desde la perspectiva antropológica, la muerte no está desvinculada de la existencia del ser humano. Si Jesús entendió su vida como servicio, su muerte no pudo estar ajena a esta concepción, constituyendo su muerte como el último acto de entrega y servicio por los demás. Es el remate de su tarea a favor de la humanidad. Jesús no tardó en comprender que lo que decía y hacía iba en contra del poder establecido y se convertía así en una amenaza para él. El precedente de los profetas de Israel pudo ser una especie de advertencia premonitoria.

Pero Jesús no se echó atrás, consciente de lo que eso suponía. Su existencia no estuvo condicionada por el miedo a la muerte. Porque por encima de todo estaba la confianza de Jesús en el Padre. Ahora había que matizar la afirmación de que Jesús no buscó la muerte; no obstante tampoco la rechazó, sino que la asumió en su proyecto de salvación, como el precio que tiene que pagar por su coherencia. Asumió el conflicto con todas sus consecuencias (Jn 10, 18). A pesar de esto Jesús sintió la tentación de pedirle al Padre otro final distinto al que le esperaba, pero con oración supo vencer la tentación. La grandeza de Jesús está en que no se dejó vencer por el derrotismo.

2. LECTURA TEOLÓGICA DE LA MUERTE DE JESÚS

Interpretaciones de la muerte de Jesús en el Nuevo Testamento

Tras la resurrección, los discípulos vuelven la mirada al Jesús terreno para entender su muerte a la luz de la resurrección no viéndola ya como un fracaso ni como el signo del abandono de Dios. Pues Dios, al resucitarle, ha demostrado que estaba al lado de Jesús, su muerte ignominiosa sigue siendo un obstáculo. De ahí el esfuerzo por intentar desvelar el sentido de su muerte. Los primeros cristianos abordaron tres problemas:

- ¿Cómo pudo Dios abandonar a Jesús en la cruz si al resucitarlo demostró estar de su parte?
- ¿Cómo hacer compatible la concepción de Jesús como Mesías con su crucifixión?

- ¿Cómo presentar en la misión a los judíos y paganos que Dios se ha revelado en un crucificado?

Como respuesta fueron surgiendo las diversas interpretaciones:

- a) Jesús ha sufrido el trágico destino de los profetas (Mc 12, 1-2 y sus paralelos; Lc 13, 33; 24, 13-35; Hch 7, 2-53; 1 Tes 2, 14-15; Mt 5, 11-12; 23, 34-35). Esta interpretación enlaza con el pensamiento neotestamentario de la violencia de que fueron objeto los profetas de Israel y del rechazo que ha sufrido el Mesías. Sin embargo, esta concepción se remonta a una concepción judía precristiana que hunde sus raíces en 2 Re 17, 7-20, que interpreta la caída de los reinos como castigo de Dios por la desobediencia de Israel que no escuchó la voz de los profetas. El acento no recae sobre la persona del profeta que ha sufrido la muerte sino sobre los que se la han inflingido. En Jesús se le concibe como la acreditación de la verdad de su mensaje y su obra. Sin embargo esta interpretación no pretende equiparar sin más a Jesús con cualquiera de los profetas anteriores. Para el Nuevo Testamento Jesús no es un profeta más sino el profeta por antonomasia, su mensaje no es una mera repetición de las palabras que Dios le mandó decir sino que sus palabras brotan de sí mismo. Esta es la interpretación considerada más primitiva.
- b) La muerte de Jesús responde al plan histórico-salvífico de Dios y lo lleva a término. Constituía un reto situar al Jesús histórico dentro de la historia de la salvación y de las únicas Escrituras que poseía la comunidad. A Dios se le concibe como un Dios que no conoce la derrota y que tarde o temprano vence sobre sus enemigos. En correspondencia se esperaba un Mesías glorioso. De ahí la frustración de ver morir a Jesús como lo hizo. Ante la resurrección, Jesús queda acreditado como Mesías pero siguen sin comprender por qué tuvo un final tan catastrófico. El texto de Dt 21, 23 se aducía como prueba por los judíos de que Jesús no era el Mesías. Para demostrar que lo acaecido con Jesús no contradecía la historia salvífica, los primeros cristianos tuvieron que recurrir a la meditación de las Sagradas Escrituras y encontraron la respuesta en la tradición del Justo doliente y perseguido. Para el Antiguo Testamento la última palabra no la tienen los poderosos sino Dios que, tarde o temprano, recompensará al Justo. Con estos presupuestos, la comunidad cristiana ve a Jesús como el Justo por excelencia, de ahí el carácter extraordinario de su reivindicación por Dios. La historia de la salvación es una historia de amor que culmina en la muerte de Jesús, porque en ella el amor ha llegado hasta el máximo. Esta fórmula se expresa de tres modos: su muerte es “según las Escrituras”, es necesaria para la realización del designio de Dios y constituye una entrega o donación. Sin embargo, el problema está en determinar en qué sentido la muerte de Jesús ha sido querida por Dios. Esta muerte es necesaria para la salvación de la humanidad y constituye la prueba máxima de amor y en este sentido el Padre la asume y le responde resucitándole y exaltándole. Con los relatos de la pasión se quiere mostrar que la muerte de Jesús entra dentro del plan salvífico de Dios, encuadrándola dentro de la teología del sufrimiento de los justos.
- c) Jesús ha muerto por nuestros pecados y a manos de los pecadores. Los pecados serían los que han provocado la muerte de Jesús. Pecado es todo lo que se opone al designio de Dios. Hay que notar que Jesús muere por nuestros pecados no por los de los otros, acentuándose la responsabilidad de todos en la muerte de Jesús, no sólo de los que se la infligen. Esta interpretación está relacionada con el anuncio de Jesús a sus discípulos sobre el destino que le aguarda. Los que pisotean la dignidad que Dios ha concedido al ser humano son los enemigos del Hijo del hombre. Esta interpretación se mantiene en la línea de las dos anteriores. Por un lado los pecados expresan la oposición de los hombres al designio de Dios y por otro los pecadores son los que llevan a cabo esa oposición rechazando a los enviados de Dios.
- d) Ha muerto por todos para el perdón de los pecados. Dado que el pecado afecta a todos los seres humanos, de la confesión de que Jesús ha muerto por los pecadores se pasará en un proceso lógico a la confesión de que Jesús ha muerto por todos, entendiendo que

todos son beneficiarios de su muerte porque con ella se nos entrega la vida nueva. Este pensamiento es obra del Deuterisaías, viendo la comunidad en el Siervo de Yhwh una prefiguración de Jesús y de su muerte. 1 Pe 2, 21-25 refleja bastante bien este pensamiento. Hay tres razones que pudieron influir para tomar esta teoría:

- Lo arraigada que estaba en el mundo judío la idea de que una persona representaba a la humanidad.
- La evolución de la idea del profeta convirtiéndole en un intercesor ante Dios.
- En el judaísmo del tiempo de Jesús, era admitido que el sufrimiento del justo repercutía en beneficio de los demás.

Se dio así un paso más en la interpretación de la muerte de Jesús: que Jesús murió asumiendo nuestros pecados y en lugar de todos los hombres. Con su muerte ha querido cargar con sus culpas e iniquidades.

- e) La muerte de Jesús es expiatoria, presenta ya en Isaías. La expiación se hacía mediante un rito en el que se hacía a un animal cargar con el pecado de todo el pueblo. Isaías presenta al Justo en lugar de este animal. Para el mundo judío el pecado es una trasgresión del orden establecido por Dios y constituye una ofensa contra Él, pero además el vínculo íntimo que une al individuo con la comunidad hace que todo pecado personal tenga una repercusión social y constituya un peligro para la relación de la comunidad con Dios. Cuando el pecador violaba una disposición divina eran los sacerdotes quienes decidían si podía ser o no perdonada la trasgresión. Si no lo era el pecador cargaba con la culpa para siempre y pasaba al ámbito de la maldición divina. Si se perdonaba, el pecador debía expiar por su pecado. La expiación no era un castigo sino un acontecimiento salvífico. Cuando la comunidad entiende la muerte de Jesús como una expiación tiene la idea de un Dios justo y concibe a Jesús como la víctima inocente que carga con los pecados del pueblo y libra a la humanidad del destino de destrucción. Jesús con su muerte asume sobre sí el destino destructor del pecado, ofreciéndoles así una vida nueva. Dios acepta el acto del Hijo.
- f) Su muerte es sacrificial. Esta idea estaba ya en la concepción de la muerte como una expiación, pero el verdadero sentido de la interpretación como sacrificio hay que buscarlo en la idea de sacrificio que tiene el culto en el Nuevo Testamento. El culto cristiano se realiza en la existencia misma de los hombres cuando está animada por el Espíritu y que se traduce en amor verdadero hacia los demás. Es un culto existencial en la conciencia de que esa entrega a los demás es lo que agrada a Dios. Ver la muerte de Jesús como un sacrificio es la mayor ofrenda que Jesús ha podido hacer a los hombres.
- g) Su muerte es redentora y liberadora. Se aduce que la muerte de Jesús es el precio que tuvo que pagar para liberarnos de esa muerte, fue el rescate. La muerte como rescate incluye la idea de liberación de la esclavitud. Juan expresa esta idea en clave de Éxodo. Así como el cordero pascual liberó a los israelitas de la esclavitud, Jesús sacó a los hombres del dominio que el pecado ejerce sobre ellos. El pecado consiste en oponerse al anhelo de vida que Dios ha infundido en cada ser humano. También usa la imagen del cordero 1 Cor 5, 7-8; 1 Pe 1, 18-19 y el Apocalipsis.
- h) La muerte de Jesús es glorificación. En los círculos joánicos se lleva a cabo una interpretación original. Esa muerte pierde sus connotaciones trágicas y pasa a ser su glorificación. Para Juan, con su muerte da remate al amor que ha presidido toda su obra. En el momento de su muerte el amor de Jesús se derrama a toda la humanidad. A partir de Jesús crucificado el ser humano sabe hasta dónde llega el amor. En esta concepción aparece cómo la muerte de Jesús no es simplemente equiparable a la de otros mártires de la humanidad, sino que es singular.

Implicaciones de la muerte de Jesús a la luz de la Resurrección

La muerte de Jesús nos muestra:

- El modo de estar de Dios en Jesús y con él en el mundo.
- Cómo su muerte nos debe llevar a comprometernos con la historia.
- Cómo esa muerte nos invita a la fidelidad.

Un Jesús tan poco humano desembocaría en un Jesús inmortal. Resulta curioso que las primeras herejías surjan como un intento de eliminar la incomprendibilidad de un Dios que muere en la cruz. Frente a estas especulaciones nos encontramos el empeño del Nuevo Testamento por testificar que Jesús verdaderamente murió y fue sepultado. Esto indica que la condición divina de Jesús no supone anulación de su condición humana. Esto es lo que expresa el himno de Flp 2, 6-7. La muerte de Jesús muestra el modo de estar de Dios en él, no anulando su humanidad sino potenciándola.

La muerte de Jesús debe llevarnos a comprometernos con la historia y llevarla hasta su desarrollo. Para llevar a cabo la humanidad nueva Jesús tuvo que entregar su propia vida. En su propia carne experimentó el fracaso de su misión, lo difícil que es impulsar la historia hacia delante. La cruz es el signo de su compromiso total y, a partir de la resurrección, la invitación al hombre de aceptar un compromiso como el de Jesús. La misma experiencia de Jesús será nuestra experiencia. La cruz revela la capacidad de falsificar del hombre, las traba que el ser humano pone al cambio. La cruz es un desafío, una interpelación al hombre para que vaya abriendo caminos al Reino de Dios en la historia.

La muerte de Jesús nos invita a la fidelidad personal. Cuando las circunstancias fueron más adversas, Jesús no se plegó a los acontecimientos sino que se mantuvo fiel al compromiso con el Padre y con la humanidad. El Reino siguió siendo su causa hasta el final. Dar la adhesión a este Jesús implica asumir su propia fidelidad. La fe cristiana configura una praxis que lleva a la transformación del mundo según el designio de Dios. Pero una praxis de esta naturaleza no puede esperar otra cosa que la que le sucedió a Jesús. Sin embargo, nuestra fidelidad es más fácil que la de Jesús, porque a él le tocó ser pionero mientras que a nosotros nos toca seguir sus huellas.